

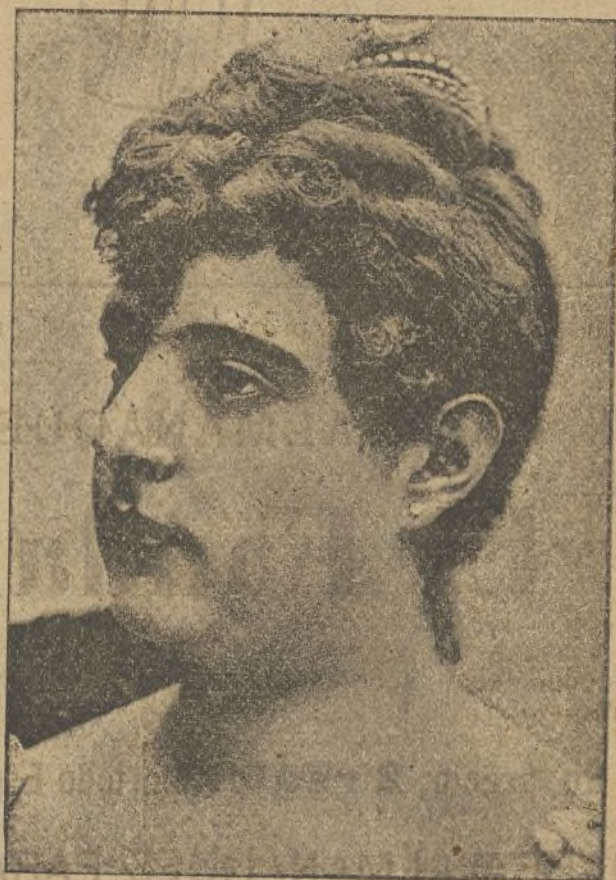


Viernes 16 de Octubre de 1891 Núm. 37

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



Una artística cabeza
llena de gracia y candor.
¿Cuándo ha tenido el lector
cabeza de tal belleza?

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombrer.

Las pulas del dirote de
un hombre mecan al
camino de la lelelidad.
Prosternia

BALLE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D. PANCHITA CALIENTE

Si hablas mal del hombre
te pierdes en la aguelo
AGUINA

El hombre es el eterno
vicio; respeta su ino-
concia.

ALACALIA

Núm 37

Barcelona 16 Octubre de 1891

Año I

EN LA PORTERÍA



—Sabe usted si visto al que se le llama...
—No, señor, pero si usted me lo dice...
—Pues entonces, ¿cómo se llama?

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 16 Octubre de 1891

Núm. 37

EN LA PORTERÍA



—Sabe usted si viven aquí unas señoritas...
horizontales?

—Unas sinvergüenzas, querrá usted ir.

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

En estos momentos histórico-conservadores, me encuentro postrada en el lecho con un constipado de los que ahora se usan; así es, que me pongo á escribir la *Crónica* entre estornudo y estornudo y con una destilación de las *mocosas* que no parece sino que se ha convertido mi nariz en manga de riego.

Este catarro lo pesqué ha cuatro ó cinco días, y no sé á punto fijo porqué causa. El médico que me ha visitado esta mañana lo achaca á la temperatura; pero yo creo que no hay tales carneros. Para mí este resfriado lo debo á la lectura de una poesía húmeda que me recitó la otra noche un individuo recién llegado de Valencia, y que ha venido aquí á vivir de la pluma y del *sable*, en combinación filosófica.

Lo cierto es que estoy enferma y que tengo la cabeza lo mismo que Fabié, pongo por calabaza.

Y, claro está que cuando una se encuentra en esa disposición, no tiene humor para escribir crónicas y en vez de hacer reír á los lectores, lo que quiere es descansar tranquilamente y sudar el catarro hasta que desaparezca.

Pero, desgraciadamente eso no es posible, porque lo primero que diría el público al ver que EL FANDANGO carecía de *Crónica*, es que él no tenía la culpa de que yo estuviera constipada, y no faltaría algún lector intransigente que se presentaría en mi casa, llegaría hasta mi alcoba y me dirigiría los

siguientes ó parecidos improprios:

—Vamos á ver, Panchita, cómo se levanta usted enseguida de esa cama y escribe usted lo que le corresponde. Basta de holgazanería. Esta semana no he podido reirme con sus disparates.

—Pero, caballero;—me atrevería á contestarle,—tenga usted en cuenta que el médico me ha recetado la tranquilidad y me ha prohibido terminantemente que escriba una sola cuartilla.

—Nada, nada; eso son excusas de mal pagador. O escribe usted la *Crónica* ó me declaro posibilista y me voy derecho á *El Globo* y escribo un artículo á lo Matoses, llamándola á usted sinvergüenza y académica de la lengua.

Y en vista de estas amenazas, una no tendría otro recurso que coger la pluma y escribir aunque se le secara el cerebro y le corrieran las lágrimas por sus mejillas.

¡Qué oficio éste, cielo santo!

Yo envidio con toda mi alma á todas esas apreciables señoritas que cosen *para fuera* ó que se dedican á las industrias diversas que tanto abundan en Barcelona.

Para ellas, su oficio se reduce á *coser y cantar* y ni tienen que calentarse la cabeza para arrancar con una *chirigota* una sonrisa de los labios de los hombres, ni tienen que sufrir las impertinencias y los disgustos que proporciona el periodismo.

Al menos, ellas, cuando llega el domingo, se ponen sus mejores trapitos y salen á la calle hechas unos brazos de mar, y van al café en compañía del *lovio* y se pasan la tarde hablando de amor y escu-



Lleva paraguas
y quita sol;
¿por qué lo lleva
caro lector?
Pues... por si llueve
o alumbra el sol.

chando los acordes de un piano de cola.

En cambio, las que hemos de vivir de la pluma, ni tenemos día de fiesta, ni novio, ni café y vamos por ahí con unas faldas desteñidas y un sombrero que parece una expuerta: y á peligro de que cualquier individuo del *orden* nos detenga en la vía pública y nos ate codo con codo y nos aloje en el *patio de la Garduña* como á una duquesa de Castro ó Dolores Avila cualquiera.

Yo aseguro á ustedes que ya me voy cansando de esta vida que tantos sinsabores proporciona, y el día en que menos ustedes lo esperen, oirán decir por ahí que me he metido á prestamista ó á cartería nigromántica ó á ama de curá.

Y como quiera que me aprieta el dolor de cabeza, hago punto final á esta *Crónica* ó lo que sea, pidiéndoles perdón por lo insulsa y rogándoles me tengan presente en sus oraciones.

Y hasta la semana próxima.

PANCHITA CALIENTE.

DIALOGOS

EN LA CALLE

Es usted la señora de López?

—No, señora.—Pues es asombroso lo que á usted se parece.—¡Imposible!
¡Si no la conozco!

ANUNCIANDO VISITA

—Ahí está un mudo, señor,
que quiere hablar con usted.

—¿Y cómo sabes que es mudo?
—Porque me lo ha dicho él.

ENTRE ANDALUCES

—Tánto me gusta comer queso, que de una vez sola me engullí catorce ayer.
—¿Y eran quesos de *gruyer*?
—No, señor, eran de *bola*.

EN PASEO

—¡Detrás de mí viene un mónstruo!
—¡Caballero! Tal ofensa...
Esa señora es mi hija.
—Pues le doy mi enhorabuena; tiene usted por hija un mónstruo... de belleza.

HACIENDO TESTAMENTO

—Para que no haya cuestiones, legar quiero á mis tres hijos con igualdad cuanto tengo.
—¿Pero uste es rico, don Lino?
—Nó, señor; no tengo un cuarto; mas privilegios no admito, y con igualdad por eso dejo á los tres... mi apellido.

EN UNA ESCUELA

—Diga usted, Buenaventura, ¿quién inventó el matrimonio?
—Según mi padre asegura, fué una invención del demonio

EN UN EXÁMEN

—Los ángulos de un triángulo, ¿cuánto valen; señor Mena?
—Según; estando en buen uso podrán valer tres pesetas.

EN UN BAILE

—Digame usted, ¿quién es esa que abre y cierra el abanico?
—Esa horrible.—¡Es mi señora!

—Perdone usted; he querido decir la que está á su lado, que es horrenda.—¡Rosarito! ¡mi hija mayor!—Nó, la otra, aquella de feo subido que ahora sonríe.—¡Mi hermanal! —Sin duda bien no me explico; me refiero á aquella rubia que es lo más fea que he visto.
—¡Mi prima Rosa!—¿De veras? Pues ¡basta ya de distingos! tiene usted una familia que es la familia de Picio.

C. C.

SUEÑO REALIZADO

Muchos han conocido á Talán de Mole, hombre de una honradez reconocida y acreditada. Estaba casado con una joven llamada Margarita, llena de atractivos, pero con tales defectos de carácter, que menguaban su extraordinaria belleza. Entre los dichos defectos sobresalían la terquedad, el orgullo y la inflexibilidad.

Nadie hacía nada á su gusto, y bastaba que se le aconsejase una cosa para que hiciese todo lo contrario. Con esta conducta, es de suponer que su marido no sería muy feliz, pero el buen hombre se convenció de que nada adelantaría; por lo cual adoptó el partido de sufrirla del mejor modo posible, para no ver turbada la paz del matrimonio.

Sucedió una vez, que el desdichado esposo soñó una noche que su esposa se paseaba por un bosque vecino, y que después de dar por él algunas vueltas, apareció de repente un lobo monstruoso que se arrojó al punto sobre ella; la asi-



Concluye de comer, toma soleta,
y vá á desocupar porque le aprieta

por el cuello, y se la llevó, por más que la desdichada pedía socorro con todas sus fuerzas. De estos sueños se dan frecuentes casos en gran parte de los maridos, que luego al despertar deploran amargamente que no haya sido realidad todo lo soñado.

A la mañana siguiente refirió el soñador el misterioso suceso á su no muy querida mitad, añadiendo que sentiría mucho, esto sin duda por el cumplimiento, que aquello fuese aviso de algún accidente desagradable.

—«Quien mal piensa mal sueña» —replicó Margarita con su actitud acostumbrada y con tono sentencioso. Tú aparentas interesarte por mí, pero conozco que lo que has soñado, y falta que sea verdad que

tal sueño hayas tenido, es la expresión de tus deseos, pero no tendrás esa satisfacción.

—Ya me esperaba esas respuestas—replicó el marido—porqué es perder agua, carbón y tiempo lavar la cabeza á un asno. Haz lo que quieras, que poco me importa; yo, en tu lugar, no saldría hoy de casa, ó por lo menos no iría de paseo al bosque.

—Pues he de hacerlo así, aunque lo contrario me aconsejes.

Y añadió á su terquedad la sospecha de que tal vez su marido pensaba retenerla en casa para ir él al bosque con más seguridad y confianza, acudiendo á alguna cita de otra mujer.

Tomada su resolución, apenas salió su marido lo hizo ella también



1 D. Homobono recibe un anónimo en el que se le dá cuenta de la infidelidad de su mujer.



3 Llega al lugar de la cita; sube los escalones de cuatro en cuatro...



2 Y en su vista, decide hacer una que sea sonada.



4 Y de una soberbia costalada abre la puerta.



os, que caen al suelo bañados



esposa, sino una corista del Real

y se encaminó al bosque, eligiendo un sitio entre lo más espeso, donde se ocultó atenta al menor ruido y mirando á todas partes.

En esto apareció de repente un lobo gigantesco y de terrible mirada, que con la mayor ferocidad se lanzó sobre la testaruda joven, la asió del cuello, y cargó con ella como si fuese una débil ovejilla, sin que la víctima tuviese fuerza ni alientos para oponer la más débil resistencia.

De fijo que el lobo la hubiera estrangulado, si algunos pastores que acudieron, apercibidos del lance, no hubieran obligado al animal á que soltase su presa.

Llegaron los pastores y la reconocieron, y en extremo desfigurada la condujeron á su casa, donde permaneció largo tiempo enferma.

Curó por fin, gracias á los cuidados de su buen marido, que para ello llamó á los más hábiles médicos y cirujanos. Pero todo el arte no pudo evitar que quedasen muestras en el rostro de los dientes de la fiera, con lo cual quedó la hermosa bastante desfigurada, sintiendo mucho no haber hecho caso de su marido, y sintiendo éste que el lance no hubiese tenido más fatal resultado.

BOCCACIO.

EPIGRAMAS

Amalia la bailarina,
es una muchacha tosca;
lo que de fina la falta,
de descocada la sobra.
Por eso, cuando habla de ella
su buen amigo Argensola,

dice que la pobre Amalia
no sabe *guardar las formas*.

E. S.

Con su señor don José,
cura propio de Pastrana,
rió Irene ayer mañana
y hoy á su casa se fué.

Por tamaña desventura,
enferma se encuentra Irene;
y, al preguntarla qué tiene,
contesta: ¡No tengo cura!

F. A.

EN EL PARQUE



—¿A dónde irá esa infeliz
con el de caballería?
¡Hame dado en la nariz
olor á barragania!

A la llegada del correo acudió á la estación del Mediodía un numeroso público con hachas de viento, músicas y estandartes.

La ovación ha sido indescriptible.

Se teme que en su consecuencia caiga el actual ministerio.

CHUBITA.

Valencia 15, 8'35, noche

En el momento de ponerse á la venta los *Almanaques* era tanta la agolmeración de gentes en los kioscos, que el Gobernador ha

enviado dos escuadrones y tres compañías de guardia civil con objeto de impedir cualquier algarada que pudiera verificarse.

Pero los guardias, apenas vieron la portada del *Almanaque*, se apearon apresurándose á comprar ejemplares.

Esto ha producido general satisfacción en las clases sociales, sin distingos de ninguna especie.

El único que no lo ha comprado ha sido Polo y Peilorón.

LA CORRESPONSALA.



Cazando mariposas
 ya esta muchacha,
 y en verdad que no encuentro
 mala esa caza.

Sevilla.—15—12 noche.

Los *Almanagues* se despachan como pan bendito.

Muchos lectores lloran de gusto. Las lectoras se despepitan de placer.

Remitan dos mil más.

LUISA ZARAGATERA.

Santander 16—5:10.

Las barcas pescadoras no se han hecho hoy á la mar.

Esto se debe á la llegada del *Almanaque*.

PETRONILA.

Cádiz, 16—9:45 mañana.

Ni cuando las pruebas del submarino se ha conocido aquí tanto regocijo.

Los *Almanagues* se agotaron á la media hora de recibirse.

Se teme un cataclismo como me llegue pronto la nueva remesa.

CHARITO.

Málaga.—16:11—25 noche.

La venta del *Almanaque* es un verdadero derroche.

Ha habido *gachó* que ha comprado seis docenas para leerselos sucesivamente.

Gran éxito.

LA BOCERAS.

Nota de la Redacción.—Siendo muchos los telegramas que hemos recibido y en la imposibilidad de publicarlos todos, enviamos desde aquí las gracias más expresivas á nuestros diligentes corresponsales, manifestándoles que hemos decidido hacer una nueva tirada de nuestro *Almanaque*.

Pero, Señor; ¡qué placer nos re- toza por todo el cuerpo!

CORRESPONDENCIA

Teresina Tomasiempre.—*Gerona*.—Sí, sí, ya estoy al cabo de la calle, pero, hija mía, las recomendaciones no sirven en estos casos, y menos la de Madame Reina que ahora está de baja.

Tita Sivia.—*Madrid*.—¡Oh, romana ilustre! ¡Qué barbaridades escribes!

Ana Pura.—*Norata*.—Eres pura y no te creo.

Liboria Descarada.—¡Qué bien le cuadra á usted su apellido!

Casta Diva.—*Palencia*.—¡Caracoles! Ni usted es *diva* ni *casta*, ni ha conocido usted la vergüenza en todo lo que lleva de vida.

Pepita Sosa de Aquello.—*Madrid*.—¿Nada más de *aquello*? Es mucha modestia. Usted es *sosa* de inteligencia y de gracia y de todo.

Sirena.—*Barcelona*.—¡Por María Santísima! No escriba usted odas á Venus, porque se vá á enfadar.

Paulina Alegrilla.—*Cádiz*.—¡Gua-sona!

San Sebastian.—*Madrid*.—¿Qué si admitimos artículos? Ya lo creo; sobre todo si son artículos de primera necesidad.

K. K.—*Valencia*.—¡Qué te aproveché!

Una que no escribe.—Si que escribe usted, pero con una ortografía de agente de orden público.

Juana Chorca.—*Teruel*.—Copiaré algo de lo que me envía para escarmiento de las generaciones futuras.

BALADA

Desde niño ya Juan la conocía y siempre que en sus brazos la cojía sonreía, sonreía,

y luego la metía.....»

A usted si que la van á meter en la cárcel el día menos pensado.

Y basta por hoy.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45

AL SALIR DEL BAÑO



— Qué hermosa está usted cuando sale.

— ¡Pues si viera usted cuando entro!

¡YA SALIÓ, SE VENDIÓ Y SE AGOTÓ!

EL GRAN ALMANAQUE

de **“EL FANDANGO”**

que dicho sea de paso ha sido el mejor que se ha publicado en Barcelona. (1)

El que no lo haya adquirido puede que se quede sin él á no ser que en los kioskos guarden alguno para venderle á mayor precio.

(1) N. de la A.—Como que no ha salido otro.

Ayuntamiento de Madrid